

cobarde, el farol, o renuncia a su papel, y la escena acaba en sainete, o lo mantiene por vanidad o por prolongado gusto del disimulo, y la escena puede concluir en tragedia. Muchas violencias son obra del ridículo que puede derivarse de una fanfarronería dejada a medias. Hay mucho valiente a la fuerza, por miedo a la revelación de su cobardía.

El campo social más propicio a la simulación de cualidades o posesiones efectivas es la política, singularmente en aquellos países, como España, donde está ausente, o carece de medios de expresarse, la opinión pública, que es como decir la fuerza de una nación, fuerza que, en última instancia, es la única positiva y la que decide con su peso todos los pleitos. Donde no hay, o es tácita o pasiva, opinión pública, todos los faroles políticos fingen poderes imaginarios para atemorizar e imponerse a los rivales. Unos fingen el favor del príncipe; otros, el favor del pueblo; éstos, el apoyo del Parlamento, aquéllos, el sostén del Ejército. Son jugadores de envite que viven en perpetuo *bluff*, echando al contrario fantásticos faroles. Pero detrás de las cartas todo es ilusorio y de cartón: las espadas, los caballos, los reyes, los triunfos. No hay de verdad más que el acaloramiento del juego y el temor de perder la partida por no farolear bastante; pero tratándose de jugadores avezados y en el fondo correctos, no haya cuidado de que lleguen a las manos.

El farol—especialmente en su acepción de hombre que juega con ficciones, echando faroles—es una de las siluetas más abundantes y perennes en el escenario de la vida española. El farol se da en todo; pero más que en nada, en el mundo político, en los envites por el Poder público. Todo, por ausencia de la opinión pública. Así, los que la aherrojan y amordazan por todos los medios, desde la cárcel hasta la censura previa, se encuentran un día expuestos al pánico de un farol de espadas, y las espadas, delante de un farol de reyes. Pero el público—el espectador—, sin derecho a intervenir en la partida y a decidirla, bosteza de tedio. El farol sólo deleita en el sainete franco, en la franca tragedia.

LUIS ARAQUISTAIN

(La Voz, Madrid).

No es posible el ejercicio del sufragio consciente sin la existencia de partidos políticos con ideales firmemente delineados y aspiraciones de gobierno claramente expuestas. Las masas populares movidas sin la inteligencia de los partidos políticos, producen fatalmente el gobierno personal, la dictadura.

Gayetano Coll y Cuchí

La revancha de Unamuno

ME la ha contado un admirador suyo, retrógrado; no, naturalmente, español, sino francés. ¡Por qué vías extrañas se cumple el destino! La revancha del rector destituido de Salamanca ha pasado en la capital de Auvernia, Clermont-Ferrand, la ciudad en donde hace unos trescientos años nació Pascal. Había ido allí el Presidente de la República con sus ministros, los sabios de las Academias y los profesores de las Facultades. Estaba también la fuerza, en la persona de un mariscal de Francia. La más alta representación oficial del Poder y de la inteligencia había sido empaquetada en el carro del Estado para ir a poner por unos momentos de recuerdo, en la capital de Auvernia, a una de las capitales de Europa, del universo. Blas Pascal, a este propósito, le hubiera plagiado un pensamiento escéptico a Montaigne, escribiéndolo con mucho más rigor.

Por la mañana, en lo alto del Domo, donde el cuñado de Pascal hizo la experiencia pascaliana de subir un tubo que había dado a conocer Torricelli, el barómetro, con lo que Pascal dictó las leyes de la gravedad del aire, el matemático puro Sr. Painlevé explicó todo lo que la física debe a las matemáticas de Pascal. Por la tarde, en un jardín de la ciudad, un discurso de Mauricio Barrés, con un título de gesta, evocó las «Infancias de Pascal»: el espíritu de Pascal es el de sus mayores, viene a decir a Barrés. Ya hace tiempo que Barrés habló en otro discurso, más literario que católico, de la «angustia de Pascal». Después habló, en el jardín de los niños de Clermont-Ferrand, el ministro de Instrucción Pública, Sr. Bérard. Habló del Pascal científico, literario y religioso.

Y como con esto no había dicho todo, en un momento que quiso decir más, fué a coger en el número extraordinario que, con firmas escogidas de todo el mundo, ha publicado sobre Pascal la «Revista de Metafísica y de Moral», una frase de Miguel de Unamuno. Hace meses, en el homenaje cosmopolita de otra revista de París a un nuevo escritor francés que se trataba de aquilatar, era Ortega y Gasset quien se llevaba la palma. Que en estos días de agitación patriótica piense cada español si, al confrontarlas con las de afuera, las demás clases directoras de España están a la altura de los llamados tanto tiempo, hasta con desprecio, intelectuales. En cuanto a Pascal, cuya obra maestra, las cartas a un «Provincial», fué la polémica irrefutable, aunque no del todo justa, con-

tra los casuístas españoles, nada más a propósito que hacer reservas sobre la interpretación casuística de Unamuno como sobre la «angustia» literaria de Barriés.

El deber en éste, como en todos los casos, de hacer caso omiso de reservas semejantes para señalar el valor europeo que va adquiriendo el escritor español, no puede ser más agradable. No hace falta tener mucho espíritu pascaliano de pasión por la verdad para apasionarse por la revancha que un ministro extranjero de Instrucción Pública ha dado, sin saberlo, al ex-rector de la Universidad de Salamanca, sacado de su casa—y de sus casillas—por el ministro patrio de Instrucción Pública, que, además, le trataba en el Parlamento con el desprecio más inconsciente.

CORPUS BARGA

París y julio.

(El Sol, Madrid).

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

V. Cherbuliez: <i>El conde Kostia</i> , 2 vols. € 2.00	
Miguel de Unamuno: <i>Paz en guerra</i> (novela)	3.00
P. Henríquez Ureña: <i>Mi España</i>	4.00
R. Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i> ..	4.00
Pedro Prado: <i>Ensayos</i>	1.50
Pedro Prado: <i>La Reina de Rapa Nui</i> ..	1.50
Alberto Carvajal: <i>Ritmos breves</i>	3.00
Emilia Bernal: <i>Alma errante</i>	3.00
A. Fogazzaro: <i>Daniel Cortes</i> (2 tomos) ..	2.00
M. D'Azziaglio: <i>Mis recuerdos</i> (3 tomos)	4.50
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes de España</i> (4 tomos)	6.00
Cervantes: <i>Novelas ejemplares</i> (4 tomos)	4.50
C. Hispano: <i>En el Valle del Cauca</i>	3.00
Arturo Borja: <i>La flauta de bñix</i>	2.00
R. Rolland: <i>Nicolai y el pensamiento social contemporáneo</i>	1.25
Luis Carlos López: <i>Por el atajo</i>	5.00
J. S. Alvarez (Fray Mocho): <i>Salario criollo</i>	2.50
Rodolfo Rocker: <i>Artistas y rebeldes</i> (Poe, Tolstoy, Wilde, Kropotkine, etc.)	4.00

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.